LA NUEVA ESPAÑA 18 de mayo de 2009

Jornadas culturales «El lugar es la frontera», en Allande

El Valledor reivindica lo autóctono

Los ponentes destacan las ventajas competitivas de zonas poco masificadas y con abundantes recursos como el Suroccidente

Las jornadas culturales de San Salvador del Valledor, llamadas «El lugar es la frontera», han alcanzado su cuarto fin de semana con las charlas «La oportunidad de vivir en las montañas».

Ante un público muy numeroso, alrededor de un centenar de personas que desafió al mal tiempo, los ponentes realizaron, en la iglesia de San Salvador, una exposición de las ventajas competitivas que se tienen en lugares poco masificados y con una riqueza natural tan exuberante como la que luce el suroccidente asturiano y, en concreto, el Valledor.

Jesús Quintá García es gerente de Alibos (Alimentos del Bosque) y sirvió de ejemplo al mostrar cómo su empresa trabaja las castañas, un bien tan común como desaprovechado en toda la comarca. Quintá explicó que su empresa maneja castañas y setas silvestres (en una proporción de 80 y 20 por ciento, respectivamente) y las factura de todas las formas posibles: en harina, al vacío, congeladas, desecadas, etcétera. Es tal el nivel alcanzado por la empresa que ha conseguido afianzarse en destinos como Japón. Su descripción convenció a los presentes de lo positivo de una experiencia similar y de cómo las producciones artesanales pueden tener un potencial económico altísimo, lo que significa que el Suroccidente esconde en sí mismo una riqueza muy importante.

También participó José Alba Alonso, doctor en Ciencias Económicas y profesor de Economía Aplicada en la Universidad de Oviedo. Alba Alonso centró su exposición en el modelo de desarrollo rural y en las ventajas de las zonas alejadas de los centros de poder. Explicó el porqué, en su opinión, de que las políticas seguidas hasta ahora son contraproducentes para el campo, ya que las subvenciones de la Unión Europea han convertido a la población, que se ha olvidado de producir y se ha preocupado de intentar vivir más de las subvenciones, casi mendigándolas. El profesor calificó la situación de «perversa» y abogó por recuperar la personalidad de la gente de los pueblos, aquella que lleva a producir bien y salir al mercado sin complejos.

Aún quedan dos sábados más para completar las jornadas de San Salvador del Valledor, que están siendo un rotundo éxito y que están fomentando la cultura en una zona donde, habitualmente, no se puede disfrutar de unas reflexiones intelectuales de alcance.

El último de los ponentes, Ernesto Díaz, asesor de la Plataforma Para la Defensa de la Cordillera Cantábrica, lo ejemplificó al decir que «la cultura no es sólo llevar un Van Gogh al Museo del Prado, sino hacerlo en zonas donde no tienen acceso a ella».

LA NUEVA ESPAÑA 18 de mayo de 2009

Pequeñas carreteras, grandes remedios para la comunicación entre los pueblos

Uno de los puntos más interesantes que se trataron en las jornadas «El lugar es la frontera» fue abordado por Ernesto Díaz, quien hizo una contumaz defensa de las pequeñas infraestructuras de comunicación entre pueblos, en contraposición con la postura de demandar grandes obras.

En opinión de Díaz, «lo que hay que fomentar es la construcción, mejora y desarrollo de carreteras como la que une San Salvador con Berducedo, o la que lleva al Pozo de las Mujeres Muertas, porque eso es riqueza y calidad de vida, une a los vecinos y les acerca a puntos de gran necesidad como el Hospital de Cangas. Ese es el punto que hay que perseguir y que crea vida».

Díaz dijo que, por otro lado, las grandes vías no sirven para estos fines: «Una autovía, como puede ser La Espina-Ponferrada, serviría para llegar primero desde Madrid o para salir más rápido a Valladolid, pero no devolvería la vida a la zona rural, sino todo lo contrario». El asesor de la Plataforma para la Defensa de la Cordillera apostó por recuperar las escuelas rurales y por fortalecer los focos de interés de las comarcas.